

RECESION, AJUSTE Y EL ROL DE LOS MERCADOS LABORALES EN AMERICA LATINA*

Luis A. Riveros**

EXTRACTO

Este artículo examina algunos de los "hechos característicos" de los mercados del trabajo latinoamericanos durante la recesión de los años 1980 y los consiguientes procesos de ajuste. Junto con una significativa disminución de los salarios reales del sector formal, el desempleo abierto ha crecido en forma importante a la vez que el sector informal no se ha expandido significativamente. Tal conjunción de hechos tiene implicancias para modelar al mercado del trabajo en el ajuste, así también para derivar algunas medidas de política económica destinadas a acelerar el proceso de ajuste. De acuerdo a esto, discutimos en este trabajo los aspectos más importantes relativos a modelos de mercados del trabajo en países subdesarrollados.

ABSTRACT

In this article we examine the stylized facts of Latin America's labor markets during the recession of the 1980's and the subsequent adjustment policies. At the same time that real wages declined substantially in the formal sectors, the open unemployment grew importantly and the employment in the informal sector did not expand in a significant way. This mixture of facts have important implications with regard to modelling of the labor market, and in connection with policy prescriptions aimed at speeding up the adjustment process. Accordingly, we discuss some of the most important aspect related to modelling of labor markets in LDCs.

*Este trabajo fue presentado en los seminarios sobre Mercados Laborales en una Era de Ajuste realizados en las Universidades de Warwick -Inglaterra- y Toronto, Canadá. El autor agradece los valiosos comentarios de D. Manuadar, R. Kanbur, M. Kiguel, D. Robbins, E. Somensatto y de un referee anónimo de esta revista. Los puntos de vista expresados en este trabajo no comprometen los de ninguna de las instituciones a las que se encuentra afiliado su autor.

**Banco Mundial y Departamento de Economía, Universidad de Chile.

RECESION, AJUSTE Y EL ROL DE LOS MERCADOS LABORALES EN AMERICA LATINA*

Luis A. Riveros

1. INTRODUCCION

El rol del mercado del trabajo, en el proceso de ajuste estructural que compromete a las economías de muchos países en desarrollo (LDCs), es considerado fundamental, tanto por los hacedores de la política económica como por los académicos. Este rol está relacionado con dos importantes aspectos que se manifiestan en las dificultades con que se encuentra el logro de una respuesta de oferta más rápida a los estímulos provistos por los programas macroeconómicos. En primer lugar, dice relación con "equidad", esto es, el costo social asociado al comportamiento de variables del mercado laboral durante el ajuste, particularmente la caída del salario real, el aumento de las diferenciales salariales y la disminución transicional del empleo. En segundo lugar, tal rol dice relación con "eficiencia", especialmente en cuanto a las rigideces que dificultan un ajuste más rápido del producto y del empleo al cambio de precios relativos.

A pesar de la existencia de múltiples estudios sobre el comportamiento del mercado laboral en períodos de ajuste en varios países latinoamericanos, los análisis comparativos son escasos. En dichos estudios, los asuntos de equidad han recibido atención preferencial, con especial énfasis en los efectos directos e indirectos que la política económica global ejercería en términos de *costos sociales del ajuste*. Por el contrario, los problemas de eficiencia han recibido mucho menos atención, a pesar de que aún queda mucho por explorar en cuanto a sus implicancias de política. Es evidente, además, que existe una estrecha relación entre problemas de eficiencia y equidad, ya que un mejoramiento en lo primero ha de resultar una disminución del costo social del ajuste, tanto presente como futuro. En consecuencia, los aspectos

**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15, n° 5, diciembre de 1988.

de eficiencia del mercado laboral en los procesos de ajuste requieren un mayor grado de atención, enfatizando los aspectos más peculiares al comportamiento de las economías subdesarrolladas.

La investigación analítica sobre los aspectos relevantes concernientes al rol del mercado laboral en los procesos de ajuste requieren, previamente, de una revisión de los rasgos más característicos del funcionamiento del mercado del trabajo en LDCs. En efecto, un paso previo a modelar el comportamiento de un mercado o una economía es la de recoger algunos "hechos característicos"* que contribuyan a incorporar rasgos específicos de importancia analítica. Así, una comparación de las tendencias recientes de los mercados del trabajo en países latinoamericanos es útil a este respecto porque, aun dentro de sus muy similares tendencias económicas globales en los años de 1970 y los años 80, una inspección más cercana revela una gran variedad en cuanto al comportamiento de los mercados laborales. Esta variedad podría facilitar una interpretación basada en una estructura teórica común capaz de incorporar el rol de factores de claro impacto diferencial, así facilitando un mejor manejo de los modelos.

En este estudio examinaremos evidencia empírica sobre el proceso de ajuste del mercado del trabajo en economías latinoamericanas para distinguir sus principales hechos característicos. En general, y al contrario de algunas creencias *a priori*, hemos encontrado que el sector informal no se ha expandido significativamente durante la recesión, a pesar de una gran variedad en cuanto a niveles de desempleo abierto. Al mismo tiempo, encontramos que, en general, el sector formal ha sufrido una significativa caída en salarios reales, a la vez que salarios y productividad han experimentado tendencias opuestas durante la década de los años 80. A pesar que esta evidencia sugiere muchas preguntas con respecto a la modelación del comportamiento del mercado laboral, en este estudio no intentamos desarrollar un modelo formal. Sin embargo, discutimos las implicancias de tales hechos característicos para la modelación del ajuste como para el diseño de políticas.

En la segunda sección discutimos brevemente las principales tendencias macroeconómicas recientes en países latinoamericanos. En la tercera sección, y en base a la información estadística disponible, examinamos los mecanismos de ajustes adoptados por siete mercados laborales de latinoamérica desde fines de los años 70 a los años 80, tratando así de identificar sus rasgos más peculiares. En la cuarta sección discutimos el conocimiento actual sobre el rol de mercado del trabajo en el contexto de ajuste macroeconómico y discutimos las implicancias de los hechos característicos para modelarlo considerando la segmentación del mercado, las regulaciones institucionales, los sa-

*N. d.T., "Stylized Facts" en la versión original.

larios mínimos de cobertura parcial, junto con el empleo y las políticas salariales del sector público.

2. EL MARCO MACROECONÓMICO

Aunque la crisis económica en Latinoamérica explotó en 1982 como resultado del abrupto corte del crédito externo, sus orígenes pueden encontrarse en la escalada del precio del petróleo de 1979 y en los grandes desequilibrios fiscales de fines de los años 70. Durante los años del *boom* y a pesar de una posición financiera altamente favorable, en la mayoría de los países el consumo fue ampliamente favorecido, la fuga de capitales incentivada y la inversión pospuesta. En todo esto, la política cambiaria cumplió un papel fundamental en la generación de una crítica situación de balanza de pagos, especialmente por el tipo de señales que entregó en términos de la composición sectorial del producto. Así, la región no estaba preparada para enfrentar la crisis financiera causada por la subsiguiente reacción de los países de la OECD y el corte de créditos: su estructura productiva fue incapaz de generar un superávit comercial substancial, mientras que su nivel de gasto interno permaneció en un marco poco realista relativo a la nueva situación financiera.

La drástica caída en el financiamiento externo en 1982 dio paso a una severa crisis en la balanza de pagos y a una dramática reversión del flujo de capitales. El *shock* externo conllevó un ajuste interno orientado a generar un superávit en la balanza comercial. Como la región no estaba preparada para enfrentar una crisis financiera de tal magnitud —la que habría requerido una veloz y significativa respuesta de oferta en términos de exportables— el ajuste se realizó a través de etapas sucesivas, cuyas particularidades dependieron del grado de percepción de los distintos gobiernos sobre el carácter permanente del *shock* y del énfasis puesto en la utilización de ciertos instrumentos de política (ECLA, 1987). En una primera etapa, entre 1982 y 1983, se persiguió una adaptación puramente recesiva orientada a corregir los desequilibrios fiscales y a generar un superávit comercial puramente por medio de una reducción de importaciones.¹ Durante una segunda etapa, entre 1984 y 1985, la región sufrió una notable expansión de las exportaciones no tradicionales, que fue favorecida por la recuperación económica de los países de la OECD y por la implementación de incentivos específicos a las exportaciones, combinada con incrementos substanciales del tipo de cambio real. El favorable efecto de esta segunda etapa tanto sobre PGB total como el per cápita,

¹En 1981 el balance comercial de la región fue deficitario por un monto de dos billones de dólares, mientras que en 1984 alcanzó un superávit de 39 billones de dólares. Las importaciones totales declinaron desde 98 billones de dólares en 1981 a cerca de 60 billones de dólares en 1984. Como puede ser inferido por el cuadro 1, esta reducción ejerció un efecto severo sobre el crecimiento.

contrasta claramente con los resultados observados durante la primera (cuadro 1). Sin embargo, la evolución de los términos de intercambio aún disminuían los resultados del esfuerzo productivo en términos del valor de las exportaciones (cuadro 2),² a la vez que tal esfuerzo no se hizo persistente por medio de mayor inversión y continua disciplina fiscal. Como resultado, la actual tercera etapa, se ha caracterizado por aún mayores dificultades: el empeoramiento de los términos de intercambio de la región y la existencia de un alto costo social de ajuste.

CUADRO 1
AMERICA LATINA: TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO
DURANTE LOS AÑOS 1980
(países seleccionados: porcentaje)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1980-81
Argentina	-5,3	2,4	2,3	-4,7	6,0	2,0	-5,1
	-6,8	0,7	0,7	-6,1	4,4	0,7	-14,7
Bolivia	-2,8	-6,6	-0,9	-1,7	-2,9	1,5	-12,4
	-5,4	-9,0	-3,5	-4,4	-5,5	-1,1	-27,5
Brasil	0,9	-2,4	5,7	8,3	8,2	3,0	21,4
	-1,4	-4,5	3,4	5,9	5,9	1,0	4,1
Colombia	1,0	1,9	3,8	3,1	3,1	5,5	24,7
	-1,1	-0,3	1,6	0,7	3,7	3,1	7,3
Costa Rica	-7,3	2,7	7,9	0,9	4,4	3,0	8,7
	-9,7	0,0	5,1	-1,7	1,8	0,2	-9,5
Chile	-13,1	-0,5	6,0	2,4	5,4	5,5	9,8
	-14,5	-2,2	4,3	0,7	3,7	3,6	-2,5
México	-0,6	-4,2	3,6	2,6	-4,0	1,0	6,8
	-3,2	-6,6	1,0	0,0	-6,3	-1,2	-10,5
Perú	0,3	-11,8	4,7	2,5	8,0	7,0	14,7
	-2,3	-14,1	2,1	-0,1	5,3	4,5	-4,3
Uruguay	-10,1	-6,1	-1,2	-0,2	6,6	5,5	-4,8
	-10,7	-6,7	-1,9	-0,9	5,9	4,9	-9,4
América latina (promedio)	-1,2	-2,6	3,7	3,4	3,7	2,6	10,7
	-3,4	-4,8	1,4	1,1	1,4	0,5	-5,5

Fuente: CEPAL: Balance preliminar de la economía latinoamericana, Santiago, 1987.

Nota: En cada país, la primera fila corresponde a la tasa de crecimiento anual del PGB. La segunda fila corresponde a la tasa de crecimiento anual del PGB per cápita.

²Un claro indicio del empeoramiento de la situación externa es el deterioro de las tasas de endeudamiento en 1986 (87): éstas fueron 60 por ciento más altas que en 1981, mientras la razón de pagos de interés sobre exportaciones totales aumentaron en 20 por ciento. Sin embargo, no sólo el valor de las exportaciones, sino que su volumen también experimentó una fuerte caída en la mayor parte de los países durante 1985-1986.

CUADRO 2

AMERICA LATINA: TENDENCIAS DE LAS EXPORTACIONES
Y DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO
(países seleccionados: tasas de crecimiento)

		1985	1986	1987
Argentina	(1)	3,7	-18,4	-6,5
	(2)	19,9	-7,8	-12,1
	(3)	-17,6	-15,0	3,4
Bolivia	(1)	-13,9	-12,8	-17,2
	(2)	-13,7	12,8	-20,1
	(3)	-3,9	-18,7	0,1
Brasil	(1)	-5,1	-12,6	15,7
	(2)	1,9	-18,2	15,1
	(3)	-2,7	15,0	-4,1
Colombia	(1)	-13,1	49,3	-1,4
	(2)	-7,8	25,8	26,5
	(3)	-8,3	23,1	-24,7
Costa Rica	(1)	-6,7	16,4	8,5
	(2)	-5,8	2,1	5,9
	(3)	-2,7	20,5	-14,2
Chile	(1)	4,2	10,4	20,2
	(2)	18,1	2,6	5,5
	(3)	-6,6	18,1	5,5
México	(1)	-9,6	-26,7	31,0
	(2)	-8,9	1,0	11,0
	(3)	13,2	-25,5	15,1
Perú	(1)	-5,8	-15,4	2,4
	(2)	-4,1	-0,7	-10,1
	(3)	5,5	-13,1	10,2
Uruguay	(1)	-7,7	27,4	5,7
	(2)	-0,6	25,5	-0,2
	(3)	-9,4	0,0	-4,7

Fuente: CEPAL (1987).

(1) Índice de valor de las exportaciones.

(2) Índice de cantidad de las exportaciones.

(3) Términos de intercambio.

El cuadro presentado más arriba es, evidentemente, muy general en cuanto a representar de manera fidedigna a todas las economías de la región. Sin embargo, es útil para entender los factores más comunes en juego, a la vez que las tendencias más globales en relación a la política económica empleada. Países con dificultades para ordenar sus cuentas fiscales, contrastan con aquellos que han introducido mayor disciplina fiscal y que, al final de cuentas, han introducido programas de ajuste productivo que, con mayor o

menor éxito, les ha permitido no sólo tener mayores recursos financieros privados, sino también establecer una senda de crecimiento equilibrado. Entre estos últimos sobresalen Bolivia, Costa Rica y, notablemente, Chile, mientras que entre los primeros destacan Brasil y Argentina.

La postura política económica durante el *shock* externo recesivo conllevó un rol protagónico del mercado laboral. De hecho, como resultado de la reducción del gasto y de la aplicación de políticas orientadas al cambio en la composición de éste, los salarios reales y el empleo sufrieron un ajuste significativo, aunque se observaron distintos grados de fluctuación de estas variables en los diferentes países. El elemento fundamental con respecto al rol de mercado laboral en el ajuste ha sido aquel relativo a la movilización intersectorial de recursos de acuerdo con el proceso de ajuste estructural. Este proceso involucra grandes dificultades en las economías latinoamericanas dado su tradición de regulaciones protectoras que cubren el segmento formal del mercado, las cuales a menudo reducen la movilidad laboral. Aparte, y en relación con los costosos esfuerzos pasados para crear una base industrial de sustitución de importaciones, la poca movilidad de capitales y el rol regulador del Estado, también han contribuido a dificultar el ajuste del mercado laboral, en términos de una menor movilidad intersectorial del trabajo.

Prevalecen algunos aspectos de las economías latinoamericanas que son singularmente importantes con respecto al grado de ajuste necesario en las variables del mercado laboral. Estos aspectos están vinculados con características estructurales de las economías —por ejemplo, aquellas asociadas a la institucionalidad ligada a la aplicación de políticas económicas en el pasado— y con estrategias de política económica usada en los años 80. Una breve descripción de estas características contribuye a clarificar su naturaleza, a la vez que a destacar el mayor esfuerzo de ajuste laboral que se desprende de ellas.

- (1) La balanza comercial de la región ha sido históricamente dependiente de la exportación de bienes primarios, así implicando una alta vulnerabilidad a deterioros en los términos de intercambio y a las rígidas condiciones de demanda existentes en el mercado.³ Además, tal dependencia generó una falta de “tradición” en el negocio de las exportaciones y un escaso desarrollo de las habilidades empresariales necesarias para impulsar una base industrial dinámica. Los bajos niveles de inversión alcanzados en el pasado fueron asociados a las políticas de sustitución de importaciones que también dieron origen a mercados de factores seg-

³La importancia de este factor es señalado por el hecho de que el deterioro de las balanzas de pagos latinoamericanas durante los años 70 están relacionados principalmente con caídas en los términos de intercambio y no con la expansión de manufacturas importadas (PREALC, 1983).

mentados, lenta movilidad intersectorial de los recursos y discriminación contra la agricultura. Por el contrario, la movilidad de recursos demandada actualmente por las políticas orientadas a cambiar la estructura productiva prevaeciente, es significativa. Así, surgen preguntas acerca del grado de flexibilidad del mercado laboral necesario para realizar eficientemente la reasignación del trabajo.

CUADRO 3

AMERICA LATINA: ALGUNOS INDICADORES DE DEUDA EXTERNA
(países seleccionados: porcentaje)

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Argentina	(1)	275	329	475	485	488	481	636	712
	(2)	22,0	35,5	53,6	58,4	57,6	51,1	53,0	56,2
Bolivia	(1)	262	348	392	441	439	328	647	767
	(2)	25,0	34,6	43,4	39,9	50,0	46,8	42,6	40,0
Brasil	(1)	321	313	416	414	353	379	454	420
	(2)	34,1	40,4	57,1	43,5	39,6	40,0	41,4	34,5
Colombia	(1)	128	199	232	302	237	295	232	246
	(2)	11,8	21,9	25,9	26,7	22,8	26,3	19,7	25,2
Costa Rica	(1)	184	229	286	312	294	307	269	245
	(2)	18,0	28,0	36,1	33,1	26,7	27,3	21,2	19,3
Chile	(1)	188	311	370	390	438	457	411	343
	(2)	19,3	38,8	49,5	38,9	48,0	43,5	38,6	26,7
México	(1)	216	259	355	345	321	353	457	377
	(2)	23,3	29,0	47,2	37,5	39,0	36,0	37,9	27,9
Perú	(1)	207	239	281	334	349	375	438	443
	(2)	18,4	24,1	25,1	29,8	33,2	30,0	26,7	22,4
Uruguay	(1)	141	183	276	324	362	392	346	373
	(2)	11,0	12,9	22,4	24,8	34,8	34,3	24,7	24,0
América latina (promedio)	(1)	212	247	321	345	321	346	416	387
	(2)	20,4	28,8	41,0	36,2	35,7	35,2	36,0	30,5

Fuente: CEPAL (1987).

(1) Deuda externa total sobre exportaciones.

(2) Pago de intereses sobre exportaciones.

(2) Una gran proporción de la enorme deuda externa (que, de hecho, implica pagos de interés cercanos al 30 por ciento del total de exportaciones, como se muestra en el cuadro 3), está sujeta a una tasa de interés flotante. Este factor introduce alta vulnerabilidad a tasas de interés mundiales cambiantes y, a su vez, introduce obstáculos al desarrollo de un mercado financiero interno eficiente, siendo así un factor que incide en los pobres niveles de inversión observados. Esto, por supuesto, es un factor

que impide el crecimiento y la generación de más empleo, y que conlleva un peso adicional sobre el ajuste del mercado laboral. A la vez, con los tradicionales mecanismos de manejo monetario y fiscal, además del incompleto saneamiento del sector financiero en la mayoría de los países, los problemas para el desarrollo de un mercado de capitales eficiente son substanciales.

- (3) La política macroeconómica en latinoamérica ha sido en general inestable y sujeta a transformaciones significativas. Un ejemplo es el fracaso en la reducción del gasto público y del tamaño económico del Estado, lo cual ha sido, a su vez, un elemento básico en el fracaso de los programas antiinflacionarios "heterodoxos". Existen muchos factores institucionales en juego tras el poco éxito en el manejo fiscal, pero el rol de factores políticos relacionados con el impacto social del ajuste, se destacan. Al mismo tiempo, incluso en el caso de políticas de restricción fiscal aplicadas efectivamente en el marco de programas de ajuste estructural, ellas se concentran en los aspectos más costosos desde el punto de vista del largo plazo, por ejemplo, poniendo más énfasis en la disminución de la inversión pública y en el aumento de recursos a programas sociales de dudoso carácter redistributivo. Finalmente, el rol de las expectativas no ha sido exitosamente enfrentado en el diseño de las políticas económicas, especialmente, en países bajos severos programas de estabilización.
- (4) Las políticas dirigidas al mercado laboral han sido insuficientes para concretar una reasignación de recursos significativa entre la industria de no transables y la de transables. De hecho, en toda latinoamérica el diseño de políticas no ha considerado las implicancias de un mercado laboral segmentado sobre la eficacia de políticas macroeconómicas, particularmente las cambiarias.

Cambios de política asociados a la recesión probablemente hicieron más competitivo al mercado laboral debido al incremento en el desempleo transitorio y la disminución de la intervención del gobierno. Sin embargo, y dado la existencia de un segmento protegido del mercado caracterizado por reglas de indexación salarial, se cree que los salarios reales del sector formal son inflexibles y que el sector informal se ha expandido sustancialmente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo. Un examen de los principales patrones de comportamiento en el ajuste del mercado laboral en latinoamérica es importante para contrastar esta visión con los datos empíricos. Existen dos elementos para sostener que esta revisión de los hechos característicos es de importancia: la necesidad de definir un modelo apropiado para analizar los mercados en ajuste y la necesidad de derivar implicancias de políticas asociadas al diagnóstico sobre el comportamiento del mercado laboral durante la crisis.

La continuación del ajuste estructural de las economías latinoamericanas debe contar con dos condiciones básicas: aliviar el problema de la deuda para mejorar la disponibilidad de recursos financieros en la transición y hacer el cambio permanente en términos de un acuerdo social sobre los costos de ajuste aceptables. Con respecto a lo primero, la voluntad de ajustar aparece como el factor de mayor importancia. Con respecto a lo segundo, el diseño de políticas orientadas a hacer más rápido el incremento en el empleo y a reducir el costo de la transición debe descansar en un marco conceptual específico relativo a la efectividad de la estrategia macroeconómica y a la eficiencia del mercado laboral.

3. EL AJUSTE DEL MERCADO LABORAL EN LATINOAMERICA

3.1. El problema del desempleo

En promedio, para 15 países, el desempleo en latinoamérica alcanzó su nivel más bajo en 1981 (7,2%), pero escaló a 10,9 por ciento en 1985 y no ha caído significativamente desde entonces. Las fluctuaciones observadas en países individuales llaman la atención, particularmente, la escasa fluctuación en Argentina y México y la significativa disminución observada en Brasil y Chile después de 1984.

Existen, sin embargo, algunas complejidades para interpretar las fluctuaciones en los niveles de desempleo abierto y de salarios reales a través de países. Por ejemplo, coexisten situaciones de crecimiento en los salarios reales en presencia de alto desempleo (Colombia después de 1976 y Chile entre 1976 y 1979), junto a otras con grandes fluctuaciones salariales aparentemente no correlacionadas con cambios en los niveles de desempleo abierto (Uruguay en los años 80), y aún en otras con notable estabilidad del desempleo abierto a pesar de los cambios salariales observados (Argentina y México). Esta evidencia levanta dos tipos de preguntas; a un nivel, respecto de la comparabilidad de las estadísticas de desempleo. A otro nivel, respecto de la validez de modelos que esperarían una correlación alta entre fluctuaciones de salarios y el desempleo agregado.

La interpretación de las cifras de desempleo abierto es difícil, particularmente en un ejercicio comparativo entre países. Obviamente, existen algunas diferencias estadísticas y definicionales que impiden una simple comparación cuantitativa directa. Además, como discutiremos más adelante, la magnitud del desempleo urbano abierto depende fuertemente de la percepción de los que buscan trabajo sobre sus posibilidades de encontrar empleo en el sector formal. Entonces, en algunos países, el trabajador "desalentado" domina, mientras que en otros el efecto del trabajador adicional, o más bien la adhesión del trabajador a ocupaciones del sector informal tendrá un rol

predominante. Incluso en este último caso, y dependiendo de los distintos mecanismos de búsqueda de empleo adoptado por las personas, la situación de desempleo se vincula al tamaño del sector informal urbano.

También existen diferencias entre países en términos de ajustes salario-empleo, debido a la presencia de ciertas regulaciones institucionales. En México, por ejemplo, la legislación de la seguridad laboral ha dificultado los ajustes del empleo debido a las cargas financieras que involucra y por los procedimientos administrativos asociados al cumplimiento de la ley laboral. Sin embargo, fuera de las leyes laborales existentes, factores políticos también entran en juego, por ejemplo, las presiones sobre los gobiernos para evitar un alto desempleo abierto, lo cual también deriva en políticas de empleo activas. Este ha sido el caso de Argentina y —durante algunos períodos— Chile y Uruguay (Sánchez, 1987; Cortés, 1983; Riveros, 1988).

En todos nuestros países, sin embargo, la situación del desempleo empeoró con la recesión de los años 80 debido al pobre comportamiento del empleo en el sector formal (Tokman, 1985). La baja generación de empleo en el sector manufacturero que derivó del cambio de los precios relativos y del proceso de ajuste estructural, ha sido importante causa de altas tasas de desempleo (Demekas y Klinov, 1987). Esta situación sugiere a varias áreas prioritarias para la política económica, en particular desarrollo rural, incentivo a la pequeña y mediana empresa y la promoción del entrenamiento para acelerar la movilidad de la mano de obra.

Las primeras dos requieren un trabajo más eficiente de los mercados de capitales y la eliminación de políticas discriminatorias contra áreas rurales y empresas pequeñas, la implementación de asistencia técnica, un importante traslado de recursos públicos y la provisión de servicios de comercialización en el extranjero. En general, sin embargo, el conjunto de políticas de ajuste estructural deben actuar en esta dirección y, aunque posiblemente asociadas a dificultades en la transición, en el largo plazo logran una mejor dinámica del empleo en los sectores que tienen ventajas comparativas en comercio.

El efecto sobre el desempleo durante los años 80 ha sido importante en toda la región, pero más especialmente en Chile, Colombia y Uruguay (véase cuadro 4).⁴ No obstante, en estos tres casos, la persistencia de un alto desempleo abierto por un período más largo indica que éste está más ligado a factores estructurales —en particular por distorsiones del mercado laboral—

⁴El problema del desempleo también es muy importante en Bolivia, donde ha subido de 6 por ciento en 1978 a 20 por ciento en 1987. En el caso de Chile, los datos en el cuadro 4 excluyen a los desempleados que participan en los programas públicos de emergencia, quienes probablemente deberían considerarse desempleados pero son excluidos aquí para poder realizar comparaciones.

CUADRO 4

AMERICA LATINA: TENDENCIAS DE LOS MERCADOS DEL TRABAJO
(países seleccionados)

	Argentina				Brasil				Colombia				Chile			
	P	U	W	MW	P	U	W	MW	P	U	W	MW	P	U	W	MW
1970	13,6	5,0	80,6	87,0	22,4	nd	78,7	95,2	6,5	9,9	108,7	95,2	33,0	5,7	164,2	126,6
1975	182,3	3,6	100,0	100,0	29,0	nd	100,0	100,0	22,6	11,2	100,0	100,0	274,7	13,6	100,0	100,0
1976	443,2	4,8	64,5	44,3	42,0	nd	101,5	100,1	20,2	10,4	90,2	90,4	211,8	15,9	126,2	98,7
1977	176,0	2,3	61,3	43,5	43,7	nd	105,5	100,0	33,2	9,6	88,0	97,1	91,9	14,2	127,8	101,3
1978	175,5	3,3	62,1	36,5	38,7	6,8	111,8	102,6	17,8	8,1	101,1	109,5	40,1	14,2	136,0	118,0
1979	159,5	2,5	69,4	40,9	52,7	6,4	113,2	102,8	24,6	9,1	105,4	121,9	33,4	13,8	147,2	119,0
1980	100,8	2,5	80,6	47,8	82,8	6,3	119,0	104,8	26,6	10,0	109,8	127,8	35,1	11,8	160,0	119,0
1981	104,5	4,8	73,4	46,1	105,6	7,9	129,2	103,8	27,5	8,7	117,4	132,4	19,7	10,9	174,1	121,5
1982	164,8	5,3	63,7	50,4	98,0	6,3	144,8	104,8	24,5	9,3	121,7	137,1	9,9	20,3	173,2	120,3
1983	343,8	4,7	77,4	70,4	142,0	6,7	134,2	94,3	19,8	11,0	123,9	143,8	27,3	18,9	155,3	97,5
1984	627,0	4,6	90,3	64,3	197,0	7,1	125,1	84,8	16,1	13,2	127,2	149,5	19,8	18,5	155,4	91,1
1985	672,0	4,7	79,0	61,7	226,8	5,3	134,2	85,7	24,0	14,0	129,3	153,3	30,7	17,2	148,8	88,6
1986	90,1	4,3	79,8	58,3	145,2	3,6	145,0	85,7	18,9	13,8	134,8	160,0	19,5	13,1	151,9	84,8
1987	131,3	4,6	73,4	84,3	164,3	3,8	125,9	71,4	23,3	11,8	137,0	162,9	19,9	12,4	148,7	79,7

Continuación cuadro 4.

	México				Perú				Uruguay			
	P	U	W	MW	P	U	W	MW	P	U	W	MW
1970	4,9	7,1	87,7	91,7	5,0	4,7	90,1	nd	14,3	nd	130,9	101,5
1975	15,1	7,2	100,0	100,0	23,8	4,9	100,0	100,0	79,7	nd	100,0	100,0
1976	15,8	6,7	107,9	111,9	33,5	5,2	104,5	94,9	50,9	15,0	92,9	84,5
1977	29,0	8,0	109,6	111,0	38,1	5,8	87,4	82,8	58,8	10,8	81,0	77,9
1978	17,5	6,9	107,0	107,3	57,8	6,5	79,3	66,6	44,5	9,6	77,4	77,9
1979	18,2	5,7	106,1	106,4	66,7	7,1	77,5	69,7	66,8	8,1	75,4	74,0
1980	26,4	4,5	101,8	99,1	59,2	7,0	83,8	79,8	63,4	6,8	80,2	64,0
1981	27,9	4,2	104,4	103,7	75,4	6,8	81,1	66,7	34,0	7,5	90,2	70,9
1982	58,9	4,2	102,6	92,7	64,4	7,0	82,9	62,6	19,0	12,7	89,9	68,5
1983	101,8	6,7	75,4	76,1	111,2	9,2	67,6	64,6	49,2	14,7	71,9	67,7
1984	65,5	6,0	72,8	70,6	110,2	10,9	58,6	60,6	55,3	13,5	67,8	70,9
1985	57,7	4,8	73,7	69,7	163,4	12,0	47,4	43,4	72,2	12,8	78,7	68,5
1986	86,2	4,3	70,2	63,3	77,9	6,3	60,4	45,5	77,2	10,1	84,6	66,1
1987	131,8	4,2	68,4	54,1	nd	nd	64,9	46,5	63,6	10,0	nd	nd

Fuente: CEPAL (1987), Paldam y Riveros (1986), FMI, Riveros (1988), OIT (1986): Yearbook of labor statistics.

U : Tasa de desempleo urbano (%)

W : Salarios (formales) promedio (índice)

P : Tasa anual de inflación (%)

MW : Salario mínimo legal (índice).

o al desajuste de habilidades requeridas,⁵ que a los efectos del ajuste recesivo. El punto interesante aquí es que los factores estructurales son más relevantes en países de alto desempleo abierto, donde el impacto del ciclo económico se conjugó con otras tendencias de más largo plazo. Sin embargo, como se observa en las cifras del cuadro 4, una comparación de estos tres países sugiere que el funcionamiento del mercado laboral es notablemente diferente, particularmente si se espera observar una relación negativa entre cambios de salarios y el desempleo. En general, aunque el desempleo aumentó en todos nuestros países (cuadro 4), diferencias observadas en su alza proporcional a través del tiempo y la inexistencia de una relación común aparente entre tendencias de desempleo y salarios, llevan a pensar que los mecanismos de ajuste han operado en forma muy diferente en cada país.

La falta de una clara relación inversa entre el desempleo y el crecimiento de los salarios reales se revela por la simple observación del cuadro 4. Sin embargo, un análisis estadístico más formal muestra la importancia de especificar adecuadamente los componentes del total del desempleo abierto para explicar el comportamiento observado de los salarios. López y Riveros, 1988a, discuten este tema en el contexto de dos países latinoamericanos (Colombia y Argentina) y empíricamente demuestran que la correlación entre desempleo y salarios depende fundamentalmente de la importancia del desempleo estructural en la economía. De hecho, ellos plantean que el desempleo estructural es alto en estos países y que sólo el desempleo no estructural (transitorio) permite reducir los salarios significativamente y de acuerdo a los mecanismos neoclásicos competitivos. La preponderancia de alguno de estos dos componentes del desempleo abierto descansa sobre el rol de los *shocks* de demanda agregada frente a la existencia de imperfecciones en los mercados laborales, particularmente, la intervención en los mercados formales protegidos.

Los datos sobre la composición del desempleo total revelan otro aspecto interesante con respecto al concepto de desempleo en los países latinoamericanos. En general, una característica dominante es la gran proporción de desempleados jóvenes altamente educados con respecto al desempleo total. Esto se ha observado en Colombia, Uruguay, Argentina y, en menor grado, en Chile y Brasil. Durante la crisis, sin embargo, una fuerte expansión del desempleo de trabajadores no calificados ha ocurrido (Tokman, 1986) sugiriendo que los efectos negativos de ciclo tienen mayor influencia a bajos niveles de calificación. Este fenómeno puede explicarse sobre la base de la teo-

⁵De hecho, López (1987) ha interpretado el alto desempleo en Colombia como un resultado de la segmentación del mercado laboral y de la existencia de un desempleo cuasivoluntario bastante significativo. En Chile, Riveros (1986) ha mostrado el rol del desajuste de calificación para explicar el desempleo persistente en un período de tremendos traslados productivos. En Uruguay, este rol también está presente pero está combinado con una demanda agregada deprimida. (Riveros, 1988).

ría neoclásica, por ejemplo con modelos de búsqueda o almacenamiento de trabajo.* Sin embargo, como discutiremos más adelante, la evidencia existente sobre la segmentación de los mercados laborales, en países latinoamericanos, apoya una interpretación de los cambios observados en la composición del desempleo durante el ciclo en términos del grado de protección en el mercado laboral formal (López y Riveros, 1988).

A pesar de algunas diferencias en las fluctuaciones del desempleo y los salarios durante el ciclo y entre países, una característica común ha sido la lenta reacción del empleo formal en la recuperación. La baja dinámica del empleo es, aparentemente, un resultado directo de la recesión que afecta a latinoamérica, aunque la lentitud de la creación de empleos fue detectada más temprano en conexión con el seguimiento de políticas de sustitución de importaciones (Krueger, 1978). De todas formas, si los programas de ajuste estructural trabajan en la dirección correcta, la absorción de empleo será más dinámica en el futuro, especialmente en áreas como la agricultura, la agroindustria, la fabricación en pequeña escala y la industria de exportación. El problema es cómo acelerar el logro de este objetivo y reducir el riesgo de las distorsiones que conllevan un menor impacto en el largo plazo de las reformas estructurales que se están realizando. En el contexto de corto plazo, esto implica, entre otras cosas, el mejoramiento de las políticas sociales dirigidas a los desempleados y pobres en el sector informal.

En suma, el problema del desempleo parece en general muy complejo. Hay algunos aspectos de política que resultan más o menos claros en relación al pobre comportamiento del empleo en los sectores formales, los que han probablemente heredado las tendencias estructurales originadas en políticas pasadas. Con todo, al interpretar las fluctuaciones del desempleo, el entendimiento del rol del sector informal es central para cualquier enfoque comprensivo de política.

3.2. El ajuste de salarios

La política macroeconómica de ajuste estructural ha enfatizado fuertemente la caída de salarios reales, en términos de transables, como medio de promover un traslado interno de recursos y mejorar la competitividad externa de los bienes exportables. Salvo pocas excepciones, en particular Colombia y Venezuela, los salarios reales en el sector formal han declinado sustancialmente en América latina. Por lo tanto, la existencia de salarios altos no han posiblemente impedido un crecimiento más dinámico del empleo en el sector formal. Sin embargo, esta consideración es válida para el agregado del sector formal, así, abarcando al conjunto de firmas y servicios modernos crea-

*N.d.T., "Labor Hoarding" en la versión original.

dos a la sombra de las estrategias de desarrollo pasadas, pero no sabemos con exactitud cual ha sido el efecto de las tendencias salariales recientes sobre las nuevas inversiones y la creciente industria exportadora. Aunque ésta es un área para investigar, comparaciones internacionales preliminares de los costos laborales indican que latinoamérica es bastante competitiva según todos los estándares.⁶

También vale la pena considerar el rol de los salarios mínimos porque pueden introducir rigideces en términos del salario promedio del sector formal. De hecho, como plantearon Paldam y Riveros (1987) en la mayor parte de los países latinoamericanos la causalidad desde salarios mínimos a salarios promedios (y a inflación) es muy significativa. Sin embargo, los salarios mínimos reales también han declinado en forma importante en latinoamérica durante la década de los años 80, por lo que probablemente no ha sido una fuente importante de rigideces. Si el salario mínimo es restrictivo en el caso de los empleados no calificados del sector formal —constituyendo así el costo de oportunidad de aquellos cuyo precio de reserva es superior al salario del sector informal (aunque menor que el salario mínimo)— su caída, en términos reales, debe llevar a un menor desempleo ya que incrementar el empleo formal de trabajadores no calificados y reducir el desempleo cuasivoluntario. Con todo, como existe sustitución entre el trabajo calificado y no calificado en el sector formal, el aspecto relevante en relación con el desempleo cuasivoluntario es la disminución del salario mínimo relativo al salario promedio.

La caída de los salarios reales ha sido notable en México y Perú (cuadro 4). En ambos casos, sin embargo, esta disminución no está claramente correlacionada con la conducta exhibida por el desempleo abierto. En Argentina, en cambio, los salarios reales han fluctuado importantemente, y aquí el rol de la intervención estatal ha sido fundamental tanto para explicar las alzas salariales como el desempleo bajo y estable. En Uruguay y Chile, la reducción de los salarios reales experimentada durante los años 80 siguió a las profundas caídas de los años 70.⁷ En ambos casos, sin embargo, el desempleo permaneció a altos niveles, mientras en Colombia, un país caracterizado por un alto desempleo, ha prevalecido una tendencia creciente en los

⁶De hecho, aunque la razón de costos laborales no salariales sobre los costos laborales totales es un poco más alta que en Asia (con un promedio cercano al 40% comparado con uno de 30%), el costo (dólar) de un trabajador en América latina es muy similar al de un trabajador en un país típico asiático, aunque el nivel ha estado declinando en los últimos 6 años.

⁷Notemos que tanto en el caso de Chile como el de Uruguay, la caída de los salarios reales durante toda la década, tomando como referencia el año 1970, ha sido extremadamente importante.

salarios. Finalmente, en Brasil, la disminución del desempleo fue acompañada por la caída de salarios. En general, el panorama es complejo, particularmente en lo que se refiere a la relación entre las tendencias salariales y el mal ajuste del mercado laboral.⁸

A pesar de ser principalmente representativo de las tendencias del sector formal, la notable caída en los salarios reales observada en el cuadro 4 plantea algunas interrogantes concernientes al costo social y al impacto distributivo del ajuste. Tales preguntas dicen relación en forma muy importante con la eficiencia de las políticas macroeconómicas en un contexto de largo plazo, como también con los rezagos en alcanzar resultados sustanciales en términos de la expansión del empleo.

Una comparación entre la evolución de los salarios productor y del producto laboral promedio sugiere la importancia del impacto distributivo. De hecho, como se muestra en los gráficos 1 a 6 y las cifras del cuadro 5, en casi todos los casos (con excepción de Brasil y Argentina) la crisis ha sido asociada con una creciente productividad laboral y salarios declinantes.⁹ Además, una regresión entre cambios en la productividad laboral promedio y cambios en los salarios indica una relación positiva y significativa sólo para el caso de Colombia. En Argentina, la relación es significativa y negativa, mientras que para todos los países restantes no es significativa. Esta evidencia indicaría que la recesión implicó resultados no equitativos y llama la atención a asuntos como la eficiencia del mercado laboral durante el ciclo y a la proporción del costo de ajuste sufrido por los distintos factores productivos. También sugiere algunas cuestiones de política¹⁰ y demanda más esfuerzos para definir adecuadamente el producto y los salarios en la economía formal.

⁸López y Riveros (1988) exploran el *trade-off* desempleo-incrementos en salarios reales bajo el supuesto de que lo fundamental es la tasa de desempleo transitorio (no el permanente, ni el total).

⁹Notemos que, en general, se mantiene la misma conclusión independientemente del uso del IPC o del WPI como deflatores salariales. En promedio, en 1981-86, los salarios reales ($w_c; w_w$) y las tasas de crecimiento promedio de productividad, para nuestros países fueron las siguientes:

	η	w_c	w_w
Argentina	0,8	0,8	17,0
Brasil	-2,4	3,7	0,8
Colombia	-2,4	3,7	0,8
Chile	7,3	-0,7	-5,1
México	4,7	-1,6	-5,1
Uruguay	13,0	1,7	0,9

¹⁰Desde el punto de vista de política económica, la evidencia de tendencias divergentes de salarios con respecto a productividad sugiere la existencia de un espacio para la negociación de salarios basada en el comportamiento futuro de la productividad. (Véase PREALC, 1986.)

GRAFICO 1
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

ARGENTINA

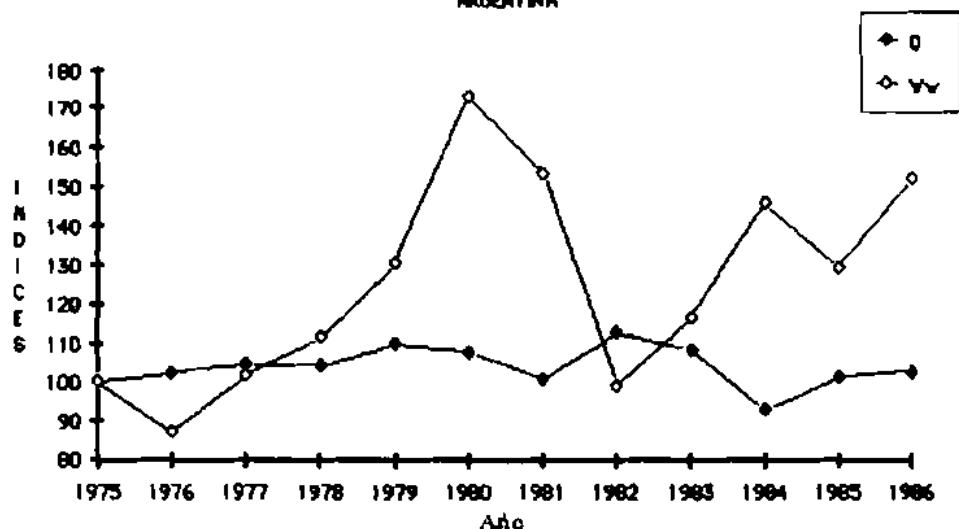


GRAFICO 2
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

BRASIL

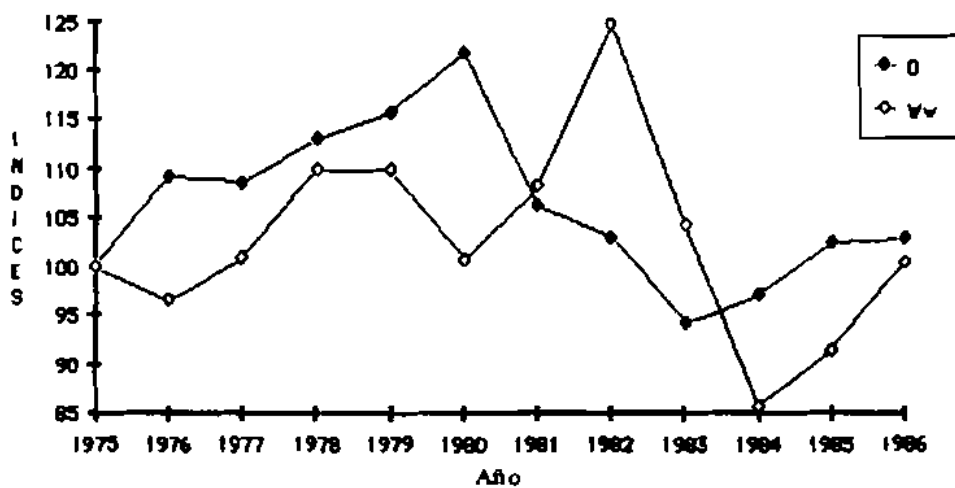


GRAFICO 3
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

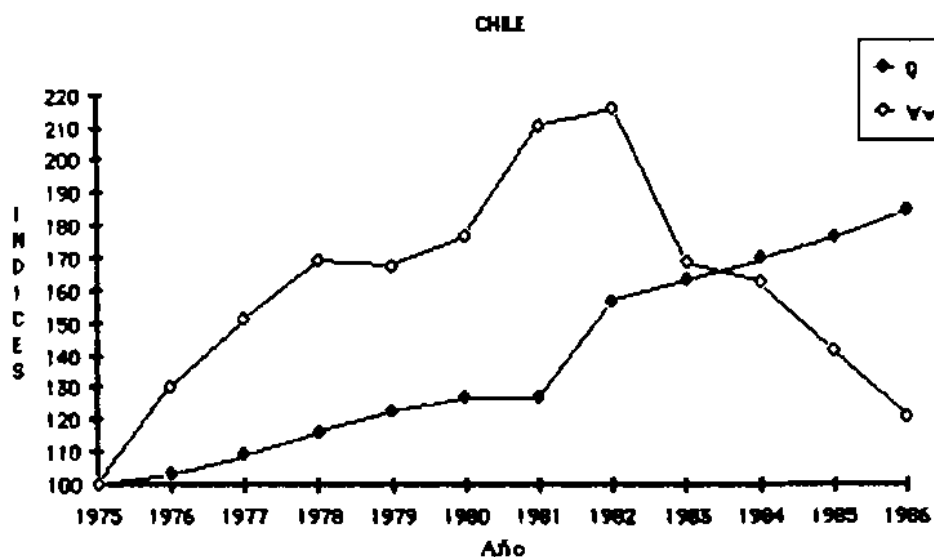


GRAFICO 4
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

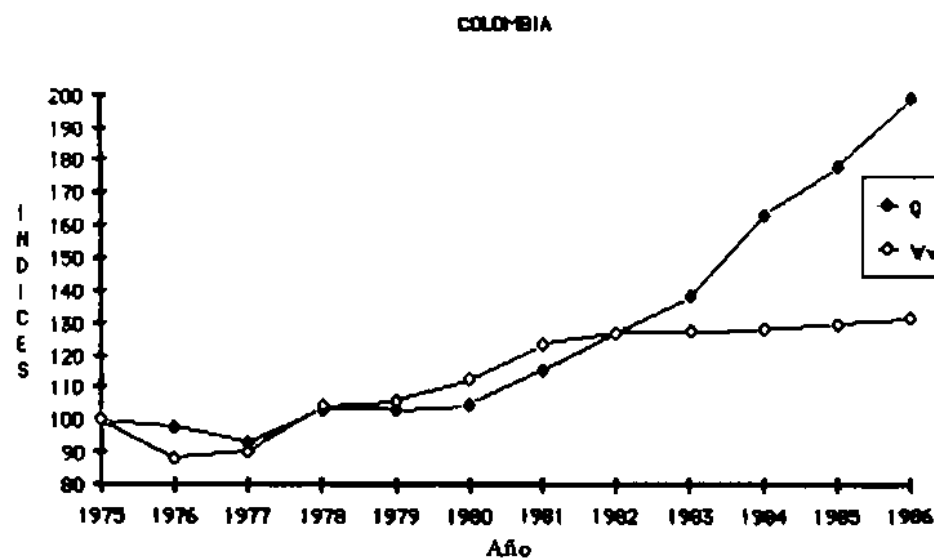


GRAFICO 5
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

MEJICO

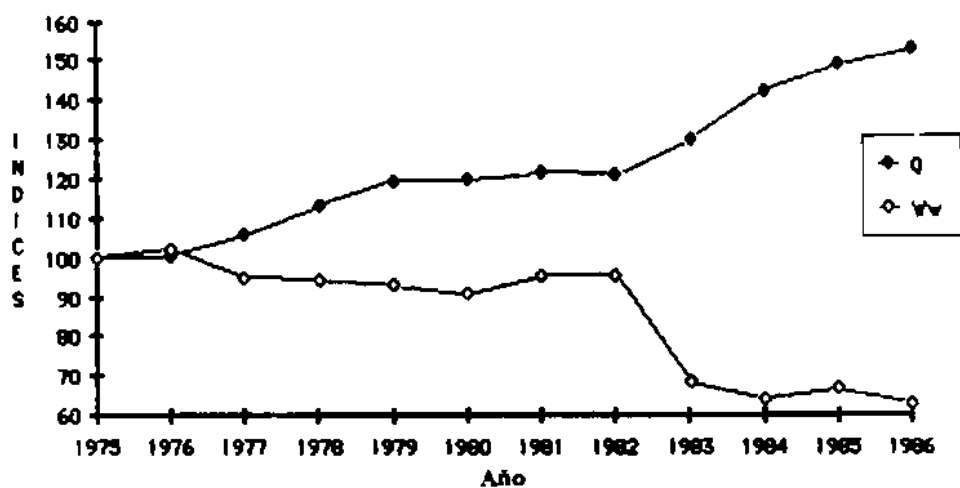
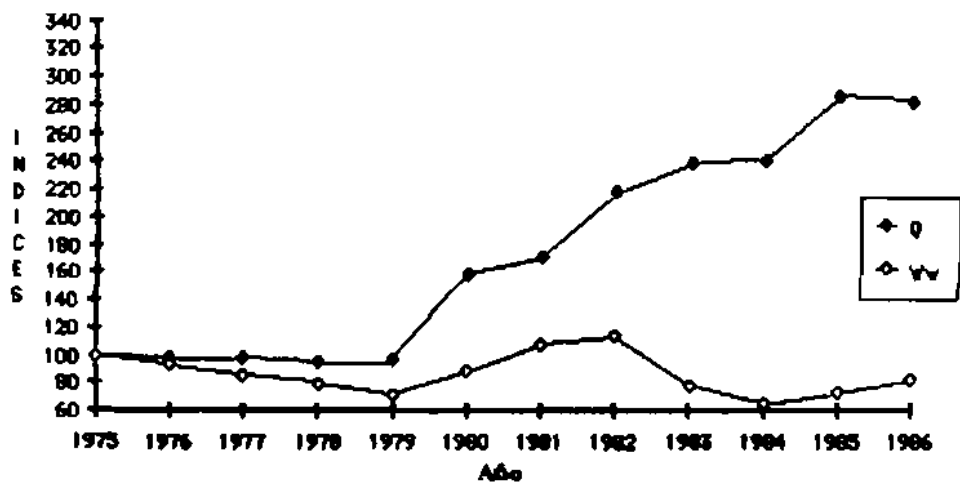


GRAFICO 6
SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD

URUGUAY



CUADRO 5

AMERICA LATINA: TAMAÑO DEL SECTOR INFORMAL
(porcentaje del empleo total)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina	26,3	25,2	25,0	27,1	28,9	nd
Brasil	24,1	28,3	29,8	29,5	30,6	30,1
Chile	36,1	34,8	37,0	37,8	38,0	37,2
México	24,8	24,7	27,3	25,6	26,9	29,3
Colombia	32,0	nd	nd	33,6	35,1	35,4
Perú	34,2	29,7	31,2	33,7	34,9	nd

Fuente: PREALC.

En breve, la evidencia revela que los salarios del sector formal se han ajustado hacia abajo notablemente, incluso en presencia de un desempleo creciente en algunos países. Desconocemos la situación de los ingresos laborales del sector informal urbano que probablemente han disminuido debido a la caída en demanda agregada. Como es sugerido por el bajo crecimiento observado en la importancia relativa del empleo informal durante los años 80, los ingresos reales del trabajo probablemente han disminuido. Sin embargo, en un contexto analítico, lo importante es el diferencial de salarios entre el sector formal y el informal porque la rigidez de éste indicaría dificultades en la movilidad de trabajadores entre sectores.

3.3. El sector urbano informal

El concepto de desempleo abierto es un tanto equívoco en muchas economías latinoamericanas por la importancia del sector informal en el empleo total. En el caso de México, por ejemplo, aunque el desempleo se mantuvo relativamente bajo durante la fuerte crisis financiera de 1982-85, una alta proporción de la nueva fuerza laboral en este período fue absorbido en ocupaciones informales (Riveros, 1988). De la misma manera, como ha reportado Suárez (1987), la expansión de las ocupaciones informales en Perú hizo que el concepto de desempleo fuese muy polémico. Evidencia similar ha sido discutida por Rodgers (1987) con respecto a Costa Rica, Panamá y Guatemala, donde se encontró una amplia variedad de experiencias en relación con la expansión efectiva del sector informal.

De acuerdo a las estimaciones de PREALC, el sector informal ha efectivamente crecido en la región (cuadro 5) durante los años 80. No hay duda que problemas de medición circundan bastante la discusión sobre la dimen-

CUADRO 6

AMERICA LATINA: PRODUCTIVIDAD MEDIA DEL TRABAJO
Y SALARIOS REALES MANUFACTUREROS
(tasas de crecimiento anual)

	Argentina			Brasil			Colombia			Chile			México			Uruguay		
	q	w _c	w _w	q	w _c	w _w	q	w _c	w _w	q	w _c	w _w	q	w _c	w _w	q	w _c	w _w
1976	2,7	-35,5	-12,5	9,2	1,5	-3,4	-2,2	-9,8	-11,8	3,4	26,2	30,6	0,5	7,9	2,3	-2,7	-7,1	-6,9
1977	1,7	-5,0	16,6	-0,5	3,9	4,5	-5,0	-2,4	2,5	5,7	1,3	15,9	5,5	1,6	-7,2	0,9	-12,8	-7,8
1978	-0,4	1,3	9,2	4,1	6,0	8,9	10,9	14,9	15,0	6,6	6,4	11,8	6,9	-2,4	-0,9	-3,7	-4,4	-7,1
1979	5,5	11,7	17,1	2,5	1,3	0,0	-0,2	4,3	1,7	5,2	8,2	-1,1	5,5	-0,8	-1,1	1,4	-2,6	-10,0
1980	-1,8	16,1	32,9	5,2	5,1	-8,3	1,7	4,2	6,1	3,5	8,7	5,3	0,9	-4,0	-2,6	nd	6,4	22,6
1981	-6,4	-8,9	-11,3	-12,7	8,6	7,5	10,3	6,9	9,9	0,0	8,8	19,4	2,1	25,5	5,4	7,6	12,5	22,0
1982	11,6	-13,2	64,6	-3,1	12,1	15,1	10,0	3,7	2,8	23,6	-0,5	2,3	-0,8	-1,7	0,0	27,0	-0,3	5,1
1983	-3,8	21,5	17,0	-8,6	7,3	-16,4	8,6	1,8	0,2	4,0	-10,3	-21,8	7,8	-26,5	-28,4	9,8	-20,0	-31,1
1984	-14,2	16,6	25,6	3,3	-6,8	-17,7	18,3	2,7	0,7	4,0	0,0	-9,4	9,5	-9,4	-6,3	0,7	-5,7	-17,5
1985	9,4	-12,5	-11,4	5,5	-7,3	6,6	9,0	1,7	0,9	5,2	-4,2	-12,7	4,4	1,2	4,1	18,9	16,0	13,3
1986	8,3	1,0	17,6	1,0	8,0	9,9	11,5	4,3	1,5	7,1	2,1	-14,6	5,2	-4,7	-5,8	14,1	7,5	13,4

Notas:

q : Producto manufacturero dividido por el empleo total manufacturero. Fuente: BESP, Data Bank, The World Bank.

w_c : Salarios deflactados por el IPC. Fuente: Cuadro 4.

w_w : Salarios deflactados por el IPM. Fuente: IFS.

sión actual de la economía informal para casos específicos, implicando que las comparaciones entre países no son totalmente convincentes. Por ejemplo, dado que las mediciones de PREALC sobre el sector informal se basan en el número de trabajadores no remunerados, excluyendo los profesionales, las diferencias entre países pueden ser asociadas con la precisión de las encuestas y con la diversificación de profesiones en el mercado. Así, esas cifras son menos relevantes para comparaciones de corte transversal entre países que para los estudios tipo series de tiempo para un país determinado.

Las cifras de tamaño relativo del sector informal con respecto al empleo total (cuadro 5) muestran la importancia del mercado informal en países latinoamericanos. La serie de tiempo en cualquiera de estos países indica, sin embargo, que el crecimiento del empleo informal durante la recesión no ha sido sustancial, lo cual es contrario a lo esperado *a priori* dado el bajo crecimiento observado del empleo formal. Esto sugeriría que el empleo de trabajadores no calificados en el sector formal no ha disminuido sustancialmente como en el caso de los trabajadores calificados, particularmente en un período de cambio estructural que favorece las actividades intensivas en trabajo.

El crecimiento relativamente pequeño del sector informal durante la recesión indicaría que el proceso de informalización de los mercados laborales está más relacionado con tendencias de largo plazo y características estructurales de éstos. Tal proceso se conecta también con la composición de la fuerza de trabajo y su distribución geográfica. Por el contrario, el sector informal se ha concebido tradicionalmente como un mero proveedor residual de empleo, así dependiendo en lo esencial de las fluctuaciones de la demanda por empleo formal. Así, la tradicional teoría de segmentación del mercado laboral no ha sido explícito con respecto al tipo de relación —tanto de complementariedad o sustitución— existente entre los sectores formal e informal, siendo este elemento vital al entendimiento de problemas como el subempleo. Por lo tanto, un enfoque que incorpore mecanismos específicos de relación entre ambos sectores sería muy útil en el contexto de ajuste y crecimiento.

Al mismo tiempo, modelos de determinación de salarios que relacionen el comportamiento de ambos sectores permitirían cerciorarse del potencial de diferentes políticas para mejorar los ingresos salariales.¹¹ A pesar de esto,

¹¹ Al respecto, PREALC/OIT ha liderado múltiples esfuerzos con la idea de esta modelación. Por ejemplo ver Souza y Tokman (1979) y Mezzera (1987). Una aplicación de este tipo de modelo al *trade-off* salarios-tasas de desempleo fue realizada por Uthoff y Riveros (1985) para el caso chileno. Márquez y Mezzera (1986) ha utilizado el mismo marco conceptual para analizar el ajuste económico en Venezuela.

la tradición teórica en esta área ha sido fundamentalmente microeconómica y con raíces notablemente estructuralistas, mientras que se le ha dado poca atención al rol de un mercado laboral segmentado en el contexto del ajuste macroeconómico.

Una razón de la existencia de un gran sector de trabajadores con relativamente baja productividad y bajas tasas salariales en los países LDC es, por supuesto, que parte de la fuerza de trabajo simplemente no posee las habilidades y hábitos de trabajo requeridos en el sector formal. Usualmente, sin embargo, diferencias en el capital humano subestiman los diferenciales observados en los ingresos salariales, implicando que la explicación de estos diferenciales debe depender de otros factores. Entonces, la discusión que ha ocupado a la literatura teórica sobre la segmentación del mercado laboral es que los puestos de trabajo en el sector formal son racionados en la medida que los salarios suben más allá del nivel de equilibrio del mercado.¹² Como resultado, habrá un desplazamiento de trabajadores desde el sector formal al informal, siendo este último la fuente residual de empleo. Los trabajadores que permanecen desempleados serán aquellos que no aceptan los trabajos de baja remuneración del sector informal. Una explicación de esta elección es que el salario de reserva de estos trabajadores está entre el salario del sector formal y el informal, es decir, están "cuasivoluntariamente" desempleados (Harberger, 1971). Otra explicación son las expectativas: los trabajadores pueden creer que la búsqueda de trabajo en el sector formal será más fácil si se encuentran desempleados.¹³

Los efectos negativos directos que altos salarios pueden tener sobre el empleo formal son frecuentemente acentuados por ciertas políticas, como subsidios al capital y otras regulaciones, que favorecen la inversión en el sector formal, obteniéndose como resultado técnicas de producción intensivas en capital. En el mismo contexto, políticas de comercio internacional proteccionistas del tipo de sustitución de importaciones, largamente aplicadas en latinoamérica (Corbo, 1987) contribuyeron, en el pasado, a crear actividades más intensivas en capital, violando así el principio de las ventajas comparativas. En la medida que han existido un cierto grado de sustitución entre trabajadores con y sin calificación en el sector formal, estas políticas proba-

¹² Dentro de las razones exploradas en la literatura se pueden mencionar: el rol de la regulación estatal, consideraciones sobre los salarios de eficiencia (Stiglitz 1986), el poder de los sindicatos o de las personas ya ocupadas (*insiders* según Lindbeck y Snower (1987)). Más, en la línea estructuralista, el rol de los mercados oligopólicos ha sido señalado. (Lions y Menzies, 1988).

¹³ Sin embargo, es importante mencionar que es probablemente frecuente que muchos trabajadores en busca de empleo trabajen en el sector informal, permaneciendo desempleados sólo parte del tiempo (*part-time*). Es por esto que es a veces muy difícil interpretar las estadísticas de desempleo y subempleo entre países.

blemente engendraron una producción altamente intensiva en calificación lo que, a su vez, contribuyó al proceso de informalización del mercado laboral.

La principal preocupación sobre el rol efectivo del sector informal es su fuerte relación con la extensión de la pobreza, y con el aislamiento de un sector de la economía y de su fuerza de trabajo de los beneficios del crecimiento. Rodgers (1987), estudia el rol del sector informal creciente en países latinoamericanos para adaptarse a la lenta dinámica del empleo en áreas formales, contribuyendo al aumento de la pobreza. De la misma manera, aunque para un país fuera de la región, Riveros (1987) ha destacado los vínculos entre informalización del mercado, subempleo y pobreza, en el proceso de ajuste económico filipino. No obstante, en general no se ha desarrollado un marco analítico apropiado para estudiar el impacto del ajuste sobre la equidad en términos de un esquema formal-informal.

3.4. Conclusiones

Durante la recesión de los años 80 el desempleo ha aumentado sustancialmente en América latina, pero la importancia relativa del empleo del sector informal no ha crecido en forma importante.

Como resultado de las políticas de ajuste estructural orientadas a la reasignación de recursos desde el sector no transable al transable, los salarios reales en los mercados formales han caído notoriamente. Los salarios reales mínimos también han declinado significativamente, indicando probablemente que la disminución de los ingresos salariales en el sector informal ha sido del mismo orden que la del sector formal. No ha prevalecido una relación clara y única entre salarios y desempleo en los países examinados, lo que puede ser asociado con la importancia del desempleo estructural en estas economías.

Dada la lenta dinámica del empleo en el sector formal y la existencia de mercados laborales segmentados, las políticas macroeconómicas se han caracterizado por una baja efectividad en relación a la reasignación de recursos entre sectores. En general, sin embargo, parece que los mercados laborales funcionan bastante bien, incluso en presencia de salarios mínimos y de intervención del gobierno. Pero la magnitud y persistencia de un desempleo abierto junto con la tendencia decreciente en los salarios reales promedio muestran que podrían haber importantes rezagos en el impacto de las políticas de ajuste sobre el mercado laboral. Así, la consideración de un modelo apropiado basado en las características centrales de los mercados laborales en Latinoamérica podría ser extremadamente importante para mejorar la postura de la política económica frente a la reasignación del trabajo y del empleo.

4. ALGUNAS LECCIONES PARA MODELAR EL COMPORTAMIENTO DEL MERCADO LABORAL DURANTE EL AJUSTE

Uno de los hechos característicos de los mercados laborales de América latina es la existencia de un sector informal relativamente importante. Sin embargo, este fenómeno no ha sido explícitamente considerado en los análisis estándares que, por el contrario, se basan en un mercado homogéneo donde los salarios relativos son el único factor que afecta la movilidad intersectorial. Al mismo tiempo, otras características del mercado laboral no se incluyen explícitamente en estos análisis a pesar de su potencial en relación a implicancias de política, como es el caso de las políticas de empleo del sector público, de los salarios mínimos y otras de regulaciones sobre los mercados formales. Del mismo modo, aunque la diferenciación por tipo de trabajadores y por categorías de empleo podrían ser vitales para entender la lentitud del proceso de reasignación intersectorial, estos elementos no se toman en cuenta explícitamente en los análisis de tipo agregado.

La utilización de una descomposición formal-informal del mercado laboral se ha transformado en un enfoque común en la economía del trabajo. Sin embargo, la conexión entre los segmentos del mercado laboral y las industrias de transables y no transables, no ha sido utilizada en el contexto de modelos tradicionales. En particular y a pesar de la extensa utilización del enfoque de segmentación en los análisis de empleo en América latina (Tokman, 1985, 1986 y PREALC, 1987), los mecanismos a través de los cuales la segmentación afecta la efectividad de las políticas macroeconómicas y la equidad no se han explicitado.

4.1. La discusión de política

Los programas de ajuste estructural típicamente enfatizan el ajuste del tipo de cambio nominal, políticas de ofertas basadas en la eliminación de regulaciones, la liberalización del régimen de comercio y la promoción de exportaciones, para obtener ajuste de precios relativos, equilibrio externo y crecimiento sostenido. Sin embargo, el efecto de estas políticas, en términos de la reasignación del empleo sectorial, ha sido lenta, en parte, debido al bajo nivel de inversión pero también debido a distorsiones del mercado laboral que dificultan la movilidad del trabajo.

El uso de devaluaciones para corregir el desequilibrio externo también ha fracasado en generar rápidamente una devaluación real que mejore la balanza de pagos (López y Riveros, 1987). Un programa drástico de devaluaciones sostenidas es usualmente requerido para lograr una mejora significativa en el tipo de cambio real que resulte en una reasignación del trabajo y en

un excedente de balanza comercial.¹⁴ Un importante tema de discusión de política económica aquí, concierne el rol de la segmentación del mercado como factor limitante de la efectividad de las políticas macroeconómicas.

Devaluaciones nominales inefectivas no afectan de igual forma a todos los miembros de la fuerza de trabajo. En presencia de sectores protegidos y no protegidos surge inmediatamente la preocupación por los efectos diferenciados. Rigideces de salarios en el sector formal afectan la velocidad de ajuste y aumentan el costo sufrido por los trabajadores del sector informal. Además, diferencias de habilidades y composición del empleo en términos de categorías laborales subyacen a la lenta movilidad intersectorial. La discusión de política dice aquí relación con el rol de la segmentación en impedir una mayor movilidad laboral y en fomentar un impacto menos equitativo del proceso de ajuste.

Las características centrales de los mercados laborales en LDCs no son reflejadas en los modelos de ajuste macroeconómico disponibles. En la medida que algunas de estas características puedan hacer inefectivas las políticas o introducir rezagos sustanciales, la consideración de políticas específicas serán necesarias para lograr un ajuste exitoso. Para este propósito se requieren modelos de ajuste que contemplen mercados laborales más complejos y realistas.

Los modelos tradicionales de dos sectores dentro de economías pequeñas y abiertas¹⁵ han enfatizado el análisis del precio relativo de bienes transables a no transables para estudiar el fenómeno de las devaluaciones reales. Corden (1977), por ejemplo, analizó el rol de la flexibilidad de salarios para determinar la efectividad de las políticas de absorción y reasignación sobre los desequilibrios internos y externos. En general, en estos modelos una devaluación nominal es vista como un sustituto de la rigidez nominal salarial para obtener una caída real de los salarios en términos de transables, necesaria para facilitar la reasignación de factores. Entonces, una implicación fundamental de éstos es que la existencia de inflexibilidad de salarios reales a la baja harán que la devaluación sea inefectiva.

¹⁴De la misma manera, aunque muchos países latinoamericanos (Argentina, Chile, Uruguay, y en menor grado, Colombia y México) han usado el tipo de cambio como mecanismo de estabilización junto con la liberalización comercial, la inflación doméstica sólo ha convergido lentamente a la inflación internacional. Mientras tanto, el tipo de cambio real se apreció y la balanza de pagos sufrió considerablemente.

¹⁵Orígenes del modelo se encuentran en el análisis de la inflación australiana de Meade (1951) y de la inflación sueca de Edgren *et. al.* (1969). La versión desarrollada por Aukrust (1977), Calmfors (1977) y Lindbeck (1979) es conocida como el modelo escandinavo.

Algunas extensiones de los modelos básicos han enfocado específicamente en el rol del mercado laboral en el contexto de políticas de devaluación (Dornbusch, 1982; Cardoso, 1986 y Lluch, 1986). Sin embargo, un supuesto común a todos estos modelos es un mercado laboral bien integrado y homogéneo. Se supone, entonces, que devaluaciones nominales reducen mayormente los salarios en términos de transables que de no transables y provocan un traslado de trabajadores desde el sector no transable al transable. Por otro lado, Riveros y López (1987) han desarrollado un modelo de mercado laboral segmentado, donde la movilidad depende del diferencial de salarios intersectorial y del grado de sustitución entre los trabajadores con y sin calificación. Sus resultados muestran que el logro de una devaluación real depende fuertemente del grado de segmentación existente en el mercado.¹⁶

Las rigideces salariales en modelos de mercados laborales homogéneos han sido considerados en estudios previos en contextos analíticos diferentes: indexación (Fischer, 1984); salarios mínimos (Edwards, 1986), y márgenes fijos entre los salarios del mercado y los de equilibrio (Lal, 1984). No obstante, el impacto de las distorsiones del mercado laboral no se han tomado en cuenta. Tampoco se ha investigado acerca de la relación entre los distintos segmentos del mercado laboral, los diferenciales de habilidad y la composición del producto en términos de transables y no transables.

Dado que el sector formal puede estar, en gran parte, protegido de presiones a la baja en los salarios, los canales a través de los cuales opera la devaluación nominal deben ser investigados con un enfoque comprensivo del mercado laboral y de las políticas laborales. Al respecto, la indexación salarial no es la única característica importante de los mercados laborales reales. Los márgenes de comercialización endógenos al sector formal, las regulaciones laborales sobre salarios mínimos y los costos no salariales del empleo pueden también ser elementos fundamentales para el proceso de ajuste. Estos tendrían un rol aún más relevante en presencia de un mercado laboral segmentado en ajuste.

4.2. La segmentación y la dinámica del mercado laboral

El examen de los hechos característicos del ajuste del mercado laboral en América latina sugieren que una interpretación neoclásica estándar es difícil debido a la existencia de la segmentación. En principio, la segmentación implicaría que el proceso de reasignación laboral sería inhibido por persistentes diferenciales de salarios y por los niveles subóptimos de empleo en el sector formal. Además, la movilidad del trabajo será restringida por nor-

¹⁶ Este modelo fue originalmente desarrollado por López y Riveros (1987), pero una presentación y discusión formal de los asuntos de corto y largo plazo es realizada en López y Riveros (1988).

mas de seguridad laboral prevalecientes en el sector formal, mientras que el proceso de ajuste industrial será también dificultado por la carga financiera implícita en el proceso de despedir y contratar. En el largo plazo, el ajuste puede llevar a niveles de desempleo combinado con diferenciales de salarios entre el sector formal e informal; en la transición, habrían más rezagos en el traslado de trabajo entre sectores, mientras la persistencia del desempleo empeoraría el logro final en términos de la reestructuración industrial.

Los modelos tradicionales de mercados laborales segmentados no clarifican ninguna relación entre los segmentos y la composición del producto agregado, ni especifican las fuentes de segmentación en términos de instrumentos de política. De hecho, el enfoque tradicional relaciona la segmentación con la estructura de la economía, con la existencia de monopolios y oligopolios intensivos en capital y con el rol de los mercados laborales internos a la firma. En breve, este enfoque no tiene ninguna implicación de política importante en términos del proceso de ajuste, a no ser que se haga algo respecto a los problemas estructurales subyacentes a la economía (aunque las alternativas de instrumentos de políticas no están totalmente claros a este respecto). Finalmente, los modelos tradicionales de segmentación no explicitan ningún rol para la composición de habilidades de la fuerza de trabajo, aunque mediciones empíricas del empleo informal —como las implementadas por PREALC— incluyen básicamente trabajadores no calificados.

Algunas características de recientes experiencias de ajuste no concuerdan claramente con las predicciones de modelos disponibles de mercados laborales. Por supuesto que la caída, en el empleo y los salarios, observada en latinoamérica es concordante con los modelos neoclásicos estándares, pero problemas como el desempleo persistente (incluso en presencia de bajas en los salarios reales) y la concentración del desempleo en trabajadores calificados no son simples de explicar en el contexto de tales modelos. Otro factor que hace aún menos apropiado el modelo neoclásico estándar es la existencia de un sector informal relativamente importante en la mayoría de los LDCs. A su vez, el enfoque tradicional de mercados laborales segmentados centrado en las tendencias del empleo formal para interpretar el crecimiento del sector informal, no es tampoco claramente concordante con la suave expansión del sector informal ocurrida durante la recesión.

Los hechos característicos de los mercados laborales de latinoamérica indican la existencia de un significativo cuerpo de regulaciones y leyes protectoras. Estas sólo cubren las actividades formales —ya que solamente se pueden hacer cumplir ahí— así, constituyen un mecanismo fundamental de segmentación. En este contexto, el sector formal protegido corresponde al cubierto por las leyes y regulaciones mientras el sector no cubierto sería básicamente un mercado laboral de tipo neoclásico. La presencia de desem-

pleo en este modelo se deriva de salarios efectivos distorsionados en el sector formal y de la existencia de un diferencial de salarios con el sector informal, en relación a los trabajadores baja calificación, generando así desempleo cuasivoluntario.

La existencia del sector formal-protegido en la economía, se relaciona, al mismo tiempo, con la industria productora de transables. De hecho, la producción de sustitutos de importación y de bienes exportables requiere ciertas economías de escala y homogeneidad en la producción que podrían ser más apropiadamente aplicadas en el sector formal. Por el contrario, el sector informal está mayormente concentrado en servicios, siendo, así, principalmente un productor de no transables. En este contexto, un cambio en precios relativos asociado a las políticas de tipo de cambio real, favorece la producción del sector formal, pero dado que el sector formal también produce bienes no transables, no es posible predecir *a priori* los efectos sobre los beneficios netos. Por el contrario, una devaluación real reduce la rentabilidad relativa en el sector informal de la economía que produce bienes no transables.

La distinción de habilidades¹⁷ es importante con respecto al rol de los salarios mínimos y otras leyes protectoras. Es razonable suponer que el sector formal utiliza trabajadores con y sin calificación y que el sector formal ocupa básicamente aquellos sin calificación.¹⁸ Entonces, el salario mínimo cubre a los trabajadores sin calificación del sector formal¹⁹ y, como se sugiere arriba, representa el costo de oportunidad de los desempleados cuyo salario de reserva está por sobre el salario de equilibrio del sector informal.²⁰ En general, el salario mínimo real bajó más fuertemente que los salarios promedios en América latina, lo que podría indicar que la caída de los salarios del sector informal pudo haber sido mayor.

¹⁷ La distinción entre trabajo calificado y no calificado es basada tanto en la educación general como en las características de capital humano específico al sector. Nosotros suponemos que, en el corto plazo, el trabajo no calificado no puede ser transformado en trabajo calificado. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, esta transformación puede ocurrir de acuerdo con la teoría estándar de capital humano.

¹⁸ El trabajo no calificado es considerado un sustituto (aunque imperfecto) del trabajo calificado.

¹⁹ Incluso si el salario mínimo no es obligatorio se supone que el sector formal pagará salarios mayores a sus trabajadores no calificados que los que prevalecen en el sector informal. La razón está relacionada con la existencia de los costos de contratación y despido. Por otro lado, es probable que estos costos sean despreciables en el sector informal —que compromete a pequeñas firmas y trabajadores independientes. López y Riveros (1988) desarrollan una generalización de esta proposición.

²⁰ Este es esencialmente lo mismo que supone el estándar Harberger-Harris-Todaro (Harberger (1971)), la única diferencia es que lo aplicamos al trabajo no calificado. También véase Cox-Edwards (1984).

5. COMENTARIOS FINALES

Los mercados laborales latinoamericanos han tenido un rol fundamental en el proceso de ajuste de los años 80. Los efectos de la estrategia recesiva adoptada por países latinoamericanos al despertar de la crisis y aquellos derivados de la caída de los términos de intercambio del aumento de las tasas de interés, causaron un incremento del desempleo abierto y una disminución de los salarios reales. Ha habido diferencias entre los países con respecto al comportamiento del desempleo abierto que pueden estar relacionadas con las políticas gubernamentales o factores institucionales. Sin embargo, en términos de la relación entre el desempleo y las tendencias salariales, un factor central parece ser la composición del desempleo abierto entre componentes estructurales y transitorios.

La tradicional interpretación de mercados laborales segmentados se basa sobre la importancia observada del empleo informal en la economía, pero ha logrado unir la segmentación del mercado laboral con la composición del producto. Tampoco ha diferenciado sus mercados de acuerdo a los niveles de calificación. Así, contrario a las predicciones del enfoque tradicional de mercados segmentados, el sector informal no se ha expandido en los años de la década de los 80 y los salarios formales reales han caído sustancialmente. Del mismo modo, la mayor disminución del salario mínimo real sugiere que el ajuste ha implicado una expansión del diferencial de salarios entre los trabajadores calificados y los no calificados. Probablemente, nuestras políticas de ajuste tradicionales pueden ser mejoradas sustancialmente acompañándolas con políticas laborales que faciliten el proceso de reasignación del trabajo y robustecer el rol de los salarios relativos durante la transición. No obstante, esto requiere modelar y testear cuidadosamente, donde los hechos empíricos principales son fundamentales.

Referencias

- AUKURST, O. "Inflation in the open economy: A norwegian model", en Krause, L. y W. Salant (eds.), *Worldwide inflation, theory and recent experience*. The Brookings Institutions, Washington, DC, 1977. Calmfors, L. "Inflation in Sweden", en Krause, L. y W. Salant (eds.), *Worldwide Inflation, Theory and Recent Evidence*. The Brookings Institution, Washington, DC, 1977.
- BIANCHI, A., et al. "The adjustment process in Latin America 1981-86", Symposium on growth-oriented adjustment programs, World Bank and International Monetary Fund, Washington, DC, febrero, 1987.
- CARDOSO, E. *Inflation, growth and the real exchange rate*. Garland Publishing Co., 1986.
- CORBO, V. "Problems, development theory and strategies of Latin America", Discussion paper, 190, The World Bank, septiembre, 1986.
- CORDEN, W. M. *Inflation, exchange rates and the world economy: Lectures on international monetary economics*, The University of Chicago Press, 1977.
- DORNBUSCH, R. "Stabilisation policies in developing countries: What have we learned?", *World Development*, vol. 10, 9, 1982.
- ECLA. *Balance preliminar de la economía latinoamericana*, 1987, diciembre, 1987.
- EDGREN, G., et al. "Wages, growth and the distribution of income", *Swedish Journal of Economics*, 71, 1969.
- EDWARDS, S. *Terms of trade, exchange rates and labor market adjustment in developing countries*. NBER, Documento de trabajo, 2110, 1986.
- EDWARDS, COX, A. "The Chilean labor market 1970-1983: An overview", Discussion paper, DRD152, enero, 1986.
- FISCHER, S. "Real balances, the exchange rate and indexation: Real variables in disinflation", *NBER, Documento de trabajo, 1497*, noviembre, 1984.
- HARBERGER, A.C. "On measuring the social opportunity cost of labour", *International Labor Review*, junio, 1971.
- KRUEGER, ANNE O. *Trade and employment in developing countries, 3, Synthesis and conclusions*, Chicago, 1985.
- LAL, D. *The real effects of stabilization and structural adjustment policies: An extension of the Australian model*. World Bank Staff, Documento de trabajo, 656, 1984.
- LINDBECK, A. (ed.). "Imported and structural inflation and aggregate demand: The Scandinavian model reconstructed", in Lindbeck (ed.): *Inflation and employment in open economies*. Amsterdam, North Holland, 1979.

- LINDBECK, A. y D. SNOWER. "Cooperation, harassment, and involuntary unemployment: An insider-outsider approach", DRD Discussion Paper, DRD257, febrero, 1987.
- LLONA, A., J. MEZZERA. "Mercados laborales y segmentados y la calidad del trabajo", en *Socialismo y participación*, Lima, Ediciones Socialismo y participación, septiembre, 1985.
- LLUGH, C. "Debt, growth and employment", Mimeo DRDLM, The World Bank, 1986.
- LOPEZ, R. "Unemployment and the structure of labor markets in Colombia", Mimeo, 1987.
- LOPEZ, R. y L. RIVEROS. "Exchange rate policies and the structure of the labor market in three Latin American Countries: A research proposal", DRDLM, abril, 1987.
- . "Unemployment, the structure of wages and aggregate expenditures in a small open economy", Mimeo, 1988.
- MARQUEZ, A. y MEZZERA. "Un modelo de mercados laborales segmentados", en *Modelos de empleo y política económica*, PREALC, 1986.
- MEADE, J. *The balance of payments*, Oxford University Press, Oxford, 1951.
- MEZZERA, J. "Segmented labour markets without policy-induced labour market distortions", *World Development*, vol. 9, 11/12, pp. 1109-1114, 1981.
- PALDAM, M. y L.A. RIVEROS. "The causal role of minimum wages in six Latin American labor markets", Discussion paper, Report DRD270, The World Bank, abril, 1987.
- PREALC. *Modelos de empleo y política económica*, Santiago, 1987.
- . *Adjustment and social debt: A structural approach*, International labor organization, 1987.
- REYES, A. "Tendencias del empleo y la distribución del ingreso", Corporación Centro Regional de Población, Área Socioeconómica, junio, 1986.
- RIVEROS, L.A. "The Chilean labor market: From the structural reforms of the 1970's to the crisis of the 1980's", Discussion Paper, Report DRD173, The World Bank, abril, 1986.
- . "Labor market trends and structural poverty: The case of the Philippines", Mimeo, CECDA, The World Bank, noviembre, 1987.
- . "Economic adjustment and the labor market in Uruguay: A reassessment of the main policy issues", Mimeo, CECDA, The World Bank, 1988.
- . "Labor market substitutions and industrial restructuring in México", The World Bank, LAZ, 1988.

- RODGERS, G. "Labor market mechanisms and urban poverty: A review of ten studies", International Institute for labor studies, Discussion Papers, julio, 1987.
- SANCHEZ, C.E., et. al. "Typology of Argentine unemployment, 1950-84", Mimeo, 1987.
- SOUZA, R. y V. TOKMAN. "The informal urban sector in Latin America", *The International Labor Review*, 1976.
- SUAREZ-BERENGUELA R. "Informal sector, labor markets, and returns to education in Peru", Mimeo, The World Bank, 1986.
- TOKMAN, V. "Adjustment and employment in Latin America: The current challenges", *International Labour Review*, vol. 125, 5, septiembre-octubre, 1986.
- . "Crisis, ajuste económico y costo social", *El trimestre económico*, 1985.
- . "Adjustment and employment in Latin America: The current challenges", *International Labour Review*, vol. 125, 5, septiembre-octubre, 1986.
- . "Adjustment and employment in Latin America: The current challenges", *International Labor Review*, vol. 125, 5, 1986.